

LA EDUCACIÓN EN EL PENSAMIENTO DE MARTÍ Y FIDEL

Lic. Nelson Posada Martínez¹, MsC. Olga Lydia González Reyes²

*1.-Universidad de Matanzas – Centro Universitario Jagüey Grande,
Calle 54 #904 e/ 9 y 11 Jagüey Grande, Matanzas. nelson.posada@umcc.cu*

*2.- Universidad de Matanzas – Centro Universitario Jagüey Grande,
Calle 54 #904 e/ 9 y 11 Jagüey Grande, Matanzas. olga.gonzalez@umcc.cu*

Resumen

El trabajo que presentamos hace un paralelo sobre la educación en nuestro país visto a través del pensamiento de dos grandes hombres de nuestro país: Martí y Fidel. Diferentes épocas, disímiles concepciones de asumir la vida y sus retos marcaron el pensamiento de estos hombre, pero la importancia de alcanzar niveles superiores en la cultura del pueblo marcó definitivamente el derrotero de ambos. El analfabetismo y las condiciones para enfrentar la vida de muchos cubanos les hicieron profundizar y escribir sobre cómo debía ser una sociedad mejor. Es muy significativo el alto nivel de coincidencia entre estos hombres que en momentos bien diferentes pusieron en la sociedad la semilla de la justicia y del derecho a ser libres. La importancia actual de divulgar entre nuestros educandos el pensamiento de Martí y Fidel nos obliga a repensar el proceso docente educativo con los aportes de ambos.

Palabras claves: Educación; Martí; Fidel.

Introducción

Aproximarnos a las ideas de Martí y Fidel respecto a la educación puede resultar complejo. Cómo en ámbitos diferentes ambos líderes asumieron la importancia de la enseñanza para lograr una sociedad más culta y libre. Coincidencias de pensamiento y la máxima del hombre integral, educado y solidario son algunas de las razones del trabajo. La prosa martiana conjugada con el verbo de Fidel se unen y dan la dimensión de futuro de ambos. De particular importancia resulta la posibilidad de combinar cada pensamiento en aras de formar en niños y jóvenes los ideales patrios. De ahí que los objetivos del trabajo estén encaminados a profundizar con los estudiantes de preuniversitario y los primeros años de la carrera de Agronomía sobre la similitud de las ideas de estos preclaros próceres de nuestra historia, en particular sobre la educación en Cuba.

La concepción pedagógica martiana tiene un fundamento humanista y una dimensión político-social al estar estrechamente relacionada con la legítima cultura latinoamericana. Las ideas pedagógicas martianas tuvieron poca repercusión en su tiempo, pero las nuevas generaciones las retomaron como arma de lucha para el progreso social y constituyen en la actualidad un sólido pilar de la educación revolucionaria. El proyecto educativo que concibe Martí para América Latina en la segunda mitad del siglo XIX tiene una óptica de futuro y se ha materializado en el sistema educativo cubano, a través de la obra de la Revolución y de los programas de la Batalla de Ideas concebidos por Fidel. Martí concebía la educación como un derecho del ser humano. Era un pensador que tenía fe profunda en la educación, sobre todo en aquella que prepara realmente para la vida. Atribuía gran importancia a los sistemas educativos, planes de estudio, programas, métodos y actividades y a todo lo nuevo que enriqueciera el quehacer educacional, de ahí que la política educacional cubana se fundamente en el pensamiento pedagógico martiano, el cual ocupa un lugar central en el proceso educativo cubano, contribuyendo a la formación integral del estudiantado.

La necesidad de tener maestros y profesores cada vez mejor preparados para poder ejercer la docencia con mejores resultados es también de los ejes esenciales del trabajo en tanto aseguran la calidad del proceso docente educativo en su conjunto. Los puntos de vista de grandes pensadores como Martí y Fidel sobre el tema de la educación ponen de manifiesto la continuidad de un proceso iniciado en 1868 y que llevó al triunfo revolucionario de enero de 1959.

Desarrollo

La educación es, sin duda, una de las más preciadas conquistas de la Revolución. Hacia ella se volcó desde los primeros años del triunfo revolucionario, todo el arsenal de ideas y sueños de muchos hombres, que encontraron en Martí el paradigma para una escuela nueva. Las ideas del Apóstol fueron siempre la guía en el camino por crear las condiciones óptimas para desarrollar el pensamiento de nuestros niños, en mayoría sub escolarizados o analfabetos.

La Revolución construyó escuelas, creó las condiciones para una incipiente educación diferente en todos los ámbitos, donde los valores y la educación científica fueran pilares para el futuro desarrollo de la juventud. Y frente a este inmenso proyecto, el pensamiento de un hombre que, devenido guerrillero, abogado y estadista, daría a nuestro país el prestigio y la confianza del mundo entero: Fidel.

El pensamiento de Fidel acerca de la educación fue sin dudas continuador de las ideas de Martí. Pocas veces tanta lucidez y genio se unieron para resultar en acciones propias para el desarrollo de la educación, que es decir la cultura de un país. Ya desde 1883, Martí escribía en Nueva York...” Por educación se ha venido entendiendo la mera instrucción, y por propagación de la cultura la imperfecta y morosa enseñanza de modos de leer y de escribir. Un concepto más completo de la educación pondría acaso rieles a esta máquina encendida y humeante que ya viene rugiendo por la selva, como que trae en sus entrañas los dolores reales, innecesarios e injustos de millones de hombres...” (De Castro, 1975)

Fidel, en fecha muy temprana como mayo de 1959, en acto realizado en la Universidad de La Habana decía: “(...) nuestra juventud debe procurar adquirir aquellos conocimientos que sean más útiles en cada momento a la nación. Sobre todo, si se tiene en cuenta que estamos entrando en una etapa enteramente nueva (...)”. (Castro, 1959)

Nada era tan real en ambos idearios como la necesidad de tener jóvenes y niños, hombres, preparados para enfrentar los nuevos retos. Saber tan solo leer y escribir quedaba ya en el Apóstol como premisa a cumplir, había que lograr más y la enseñanza científica vendría a ser el próximo paso. Fidel entonces llamaba a la juventud a prepararse cada día más, porque la fuerza del conocimiento sería el baluarte invencible de los retos futuros. Había que prepararse día a día para emprender con fuerza la batalla por la industrialización de un país que emergía como faro del continente.

Sentenciaba Martí: “...Al mundo nuevo corresponde la Universidad nueva. A nuevas ciencias que todo lo invaden, reforman y minan nuevas cátedras. Es criminal el divorcio entre la educación que se recibe en una época, y la época...” (Martí, 1975)

Para Fidel, esa época que comenzaba con la Revolución tenía que resolver todos los problemas señalados por Martí, había que construir una educación inclusiva, para todos y con el rigor y la científicidad requerida. El imperativo de un mundo diferente, con hombres cultos y preparados tenía que abrirse paso en la nueva época. En discurso pronunciado en la clausura del Primer Congreso de escritores y artistas, efectuada en el Teatro "Chaplin" el 22 de agosto de 1961 planteaba: “... A todos nosotros, sin excepción, nos corresponde el papel de enseñar; a todos nosotros, sin excepción, nos corresponde el papel de maestros. La tarea más importante de todos nosotros es preparar el porvenir; nosotros somos, en esta hora de la patria, el puñado de semillas que se siembra en el surco de la Revolución para hacer el porvenir”. (Castro, 1961)

Con preclaras ideas, Martí señalaba en su escrito “Educación de aula”, publicado en Nueva York: “... Una educación copiada de los viejos tiempos, con menguadas e ineficaces reformas, no

puede favorecer el desarrollo de las fuerzas nuevas, cuya existencia, empleo y tendencia no figuran como elementos del sistema de educación que ha de enseñar a manejarlas...”. (Martí, 1963). Era indispensable dar un vuelco total al sistema educativo, había que poner en el lugar correcto todo lo que debía ser una educación para todos y con las bases e infraestructuras inherentes a la importancia de la misma.

Para ello era indispensable contar con maestros cada vez mejor preparados, y esa tarea era priorizada. Después de finalizada la campaña de alfabetización en 1961, donde una legión de hombres y mujeres, en su mayoría jóvenes, pusieron a prueba su apego a la Revolución y donde sangre joven fue derramada por llevar a cabo la contienda, nuestro Comandante en Jefe se dirigía a maestros en formación en Minas del Frío en 1962 y les expresaba: ...” “(...) el maestro recibe al niño y tiene en sus manos a todas esas criaturas, que enseñarlas y que orientarlas. Luego nosotros tenemos, si queremos que nuestra Revolución llegue muy lejos, es necesario que lleguemos muy lejos en la formación de una generación de maestros”. (Castro, 1962) y meses más tarde en la clausura del Tercer Congreso Nacional de Consejos Municipales de Educación realizado el 10 de septiembre de 1962 señalaba: ...” “La Revolución eleva el papel del maestro, la función del maestro. Naturalmente, trata de elevar también las condiciones subjetivas del magisterio, la conciencia revolucionaria del magisterio”. (Castro, 1962). Al respecto Martí propondría la importancia de formar maestros capaces de influir en sus educandos a partir del ejemplo y la creación de escuelas, en cualquier lugar, donde los niños pudieran recibir esa cultura dormida hasta la fecha de manera realista.

En San Salvador, en enero de 1894, el Apóstol publicaba el trabajo “Revolución en la enseñanza” y planteaba: ...” “Hay tanta cosa útil que aprender, que no debe enseñarse al niño una sola palabra o dato inútil. Las escuelas de abecedario, dicho sea sin exageración, deben ser sustituidas por las escuelas de acto. No deben enseñarse reglas. Hay que crear, sí, escuelas normales; pero no escuelas normales de pedantes, de retóricos, de nominalistas; sino de maestros vivos y útiles que puedan enseñar la composición, riqueza y funciones de la tierra, y las maneras de hacerla producir y de vivir dignamente sobre ella...” (Centro de Estudios Martianos, 1982)

Así, la obra de formar maestros cada vez mejores preparados cultural y científicamente se fue abriendo paso después de la gran campaña de alfabetización, de la que los maestros voluntarios fueron iniciadores. La educación estaría en la ciudad pero también en el campo. No quedó lugar, por intrincado que fuera, donde no hubiera una escuelita, aunque fuera con un solo estudiante. ¡Y qué orgullo el poder decir esto! Una escuelita con un solo alumno. Hasta en eso fue grande la Revolución. Cuando hoy se habla en cualquier lugar del mundo de estas realidades no faltan los escépticos, pero ahí están los resultados. Muchos maestros, médicos, científicos, escritores, salieron de esas aulitas para los niños de áreas rurales.

Y miren que Martí también nos orientó al respecto cuando nos dijo: ...” “Esa idea de los ‘maestros ambulantes’ es acaso la única solución práctica del problema de la enseñanza en los países de mucho campo... El maestro tiene que ir a aquellos que no puedan ir al maestro. Y como la técnica es pesada y poco gustosa, no se debe ser ni en el campo ni en la ciudad, ni en la escuela fija, ni en la escuela a caballo, maestro de técnica, sino de práctica.” (Centro de Estudios Martianos, 1982)

Creó la Revolución entonces escuelas donde se combinó el estudio con el trabajo, las escuelas técnicas y de oficios. El personal docente creció en los años 70 a partir de la creación de los cinco contingentes del Destacamento Pedagógico Universitario “Manuel Ascunce Domenech”. Cientos de jóvenes con la misma edad que el maestro mártir se incorporaron a la tarea de enseñar. La satisfacción de Fidel al hablar de este destacamento era evidente en cada intervención suya.

El 7 de julio de 1981 se efectuaba la mayor graduación de maestros egresados del Destacamento Pedagógico en acto realizado en el polígono de Ciudad Libertad. Un total de 10 658 nuevos profesores recibían sus títulos como profesionales universitarios. Se recogían los frutos del llamado de Fidel aquel año 1971 en el Congreso de la UJC. Al referirse al trabajo que se veía llegar sentenció:

...“La lucha por la calidad se gana fundamentalmente en la escuela, en la capacidad del director y del maestro por movilizar a la familia y a la comunidad en el cumplimiento de los objetivos de la educación; en ganar el apoyo de los consejos de escuela y de las organizaciones juveniles y de masas; en lograr que alumnos y trabajadores conozcan sus deberes, en exigir el cumplimiento de esos deberes y en tener moral suficiente para exigir. La calidad se debe expresar en el resultado de la enseñanza y de la educación”. (Castro, 1981)

Pasarían varios años y la caída del campo socialista pondría a prueba la capacidad del pueblo cubano de sobreponerse a las adversidades, la escasez, las limitaciones y la falta casi total de materias primas influyó en la caída estrepitosa del producto interno bruto del país llevándolo a sus niveles más bajos en la historia. De nuevo la certera dirección de Fidel y su pensamiento de futuro. Habría que cerrar industrias, que parar construcciones, pero la educación y la salud, como conquistas de la revolución seguirían a delante bajo cualquier circunstancia. El 22 de diciembre de 1991, al dejar clausurado el VII Congreso de los trabajadores de la Educación, la Ciencia y el Deporte sentenciaba: “Si fue una gloria que la campaña de alfabetización no se parara en medio de la invasión mercenaria, una gloria mucho mayor tiene que ser la de que no se detenga nuestro sistema educacional, aun en las peores circunstancias. Esa es la conciencia que tienen que hacerse ustedes, que tienen que hacerles a todos los compañeros y que tienen que hacerles a todos los estudiantes: velar por la educación como algo sagrado, que no se detenga, que no se afecte y que continúe, incluso, mejorando”. (Castro, 1991)

La pérdida de mercados seguros que hasta ese momento proveían al país, llevaría a Cuba a una de las etapas más complejas de su historia. El deterioro de valores que se habían construido con esfuerzo y tesón se afloraban en la sociedad que veía disminuir sus entradas y se sometía como nunca a ingresar a un período, que lejos de tener características soñadoras, dio en llamarse, período especial. Y pese a las difíciles circunstancias, la educación se preservó como la más entrañable conquista de la Revolución.

Y ha sido sin dudas largo el bregar por obtener resultados satisfactorios en particular con la calidad de la enseñanza. A diario se ponen a prueba métodos y vías pensados para dar al traste con ideas obsoletas que aun lastran los resultados esperados. El ejemplo del educador en cada clase, fuera de esta y en la sociedad toda, han de ser bastiones para la formación de los valores

que queremos en nuestros niños y jóvenes. Habrá que seguir profundizando en el ideario martiano y por supuesto en todo el legado que nos deja Fidel.

Conclusiones

Es incuestionable que las ideas de Martí y Fidel se entrelazan en tanto responden a los más puros ideales de la nación cubana. En ellos se resumen la historia y los principios más nobles del ser humano. A partir de estos se alzaron las conquistas de la Revolución. Fidel daba respuesta al pensamiento martiano con la fuerza y el optimismo de la juventud. El magisterio y los estudiantes cubanos recibían el legado histórico de nuestros héroes, legado que perdura y realza en el mundo entero la excelencia de la educación en Cuba. Es deber entonces de cada educador propiciar el intercambio con sus estudiantes para junto a ellos redescubrir a Martí y su ideal pedagógico adelantado ahora con el pensamiento de Fidel.

Bibliografía

CASTRO, F. Discurso pronunciado en el acto de la Universidad de La Habana, 11 de mayo de 1959. Disponible en: <http://www.fidelcastro.cu/es/discursos/>

CASTRO, F. Discurso pronunciado en la clausura del Primer Congreso de escritores y artistas, efectuada en el Teatro "Chaplin", 22 de agosto de 1961 Disponible en: <http://www.fidelcastro.cu/es/discursos/>

CASTRO, F. Discurso pronunciado en el centro vocacional para maestros Sierra Maestra, en Minas del Frío, 17 de junio de 1962. Disponible en: <http://www.fidelcastro.cu/es/discursos/>

CASTRO, F. Discurso pronunciado en la clausura del Tercer Congreso Nacional de Consejos Municipales de Educación, en el teatro "Chaplin", 10 de septiembre de 1962 Disponible en: <http://www.fidelcastro.cu/es/discursos/>

CASTRO, F. Discurso pronunciado en el acto de graduación de 10 658 egresados del Destacamento Pedagógico Universitario "Manuel Ascunce Domenech", en el polígono de Ciudad Libertad, 7 de julio de 1981. Disponible en: <http://www.fidelcastro.cu/es/discursos/>

CASTRO, F. Discurso pronunciado en la Clausura del VII Congreso del Sindicato Nacional de Trabajadores de la educación, la ciencia y el deporte, efectuada en el Palacio de Convenciones, 22 de diciembre de 1991. Disponible en: <http://www.fidelcastro.cu/es/discursos/>

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS. ANUARIO. "Revolución en la enseñanza", La Nueva Enseñanza, San Salvador, enero de 1894, no.8, 1982, p.15

DE CASTRO, R. Prólogo a cuentos de hoy y de mañana en Obras Completas. Editorial de Ciencias Sociales, 1975, T.5p.101-108

MARTI, J. Obras Completas. T.28, p.195, “Educación de aula”, La América, Nueva York, octubre de 1883, 1963

MARTI, J. Obras Completas. T.8 p.299 “Escuela de electricidad”, La América, Nueva York, 1975